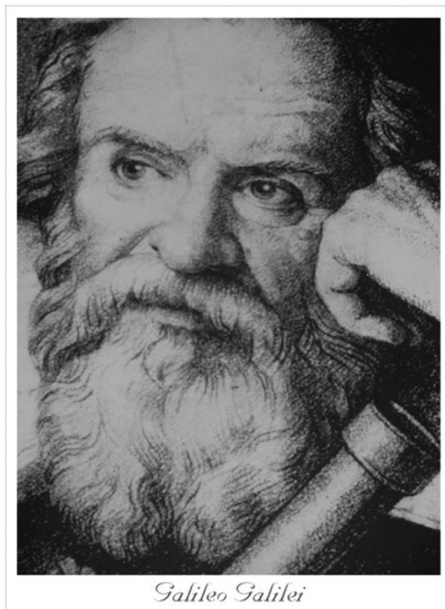


HOMENAJE A GALILEO GALILEI

Horacio C. Reggini

Académico Titular de la Academia Nacional de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales



Galileo Galilei

Galileo Galilei (1564-1642) contribuyó con su conducta al fortalecimiento y la elevación de la cultura humana. Él creyó que se confiaba demasiado en el poder de la mente por sí sola. Faltaba que se descubriera que muchos problemas no se resuelven sólo pensando, sino que hay que interrogar a la naturaleza por medio de experimentos. La aplicación sistemática de la experimentación fue una etapa fundamental para el desarrollo de la ciencia y para darle al mundo el aspecto que tiene hoy. Y frente al cuadro de Galileo Galilei y su telescopio rudimentario compuesto por un simple tubo de madera con dos lentes en sus extremos, paso a repetir un relato muy conocido acerca de la experiencia de Galileo Galilei sucedida en 1591. Pero antes, quisiera decir por qué me refiero a Galileo Galilei por su nombre completo ya que no es muy habitual hacerlo. Cuando nos referimos a Issac Newton, no decimos Issac; cuando nos referimos a Niels Bohr, no decimos sólo Niels; cuando hablamos de Robert Oppenheimer -a quien tuve la suerte de escuchar una vez en 1959-, no decimos Robert, etc. A menudo ahora sólo se menciona el nombre de pila Galileo y dejamos de lado su apellido Galilei. No era así en la Italia renacentista donde en cambio era muy común utilizar el nombre sin el apellido para designar a los grandes (Miguel Angel, Rafael, Leonardo, Dante...).

Y retomo ahora la experiencia de Galileo Galilei en Pisa en 1591:

Algunos miembros de la Universidad de Pisa y muchos curiosos están reunidos al pie de la maravillosa torre inclinada de mármol blanco de aquella ciudad. Un activo profesor sube la escalera en espiral hasta que llega a la galería encima de la séptima fila de columnas. La gente lo observa desde abajo mientras se apresta a lanzar dos bochas desde el borde de la galería. Una pesa cien veces más que la otra. Las bochas son soltadas en el mismo instante y se las ve caer por el aire bien juntas hasta que se las oye golpear el suelo en el mismo momento. La naturaleza ha hablado con un sonido indudable y ha dado la respuesta a una cuestión debatida durante dos mil años.

“Este entrometido Galileo debe ser suprimido”, murmuraron los profesores de la Universidad mientras salían de la plaza. “¿Pensará él que mostrándonos que una bocha pesada

y otra liviana caen juntas al suelo podrá debilitar nuestra creencia en la filosofía, que enseña que una bocha que pesa cien libras cae cien veces más rápido que una que pesa sólo una libra? Tal desprecio por la autoridad es peligroso y procuraremos que no se difunda”. Y volvieron a sus libros para poder rechazar la evidencia de sus sentidos y odiaron al hombre que había perturbado su serenidad filosófica basada en Aristóteles (384 a. C. – 322 a. C.).

Por haber sometido las creencias a la prueba del experimento y por basar sus conclusiones en las observaciones, el premio para Galileo en su vejez fue la cárcel, por orden de la Inquisición, y un corazón partido. Es así como un nuevo método científico fue juzgado por los guardianes de la doctrina tradicional.

Lo relatado, lamentablemente, se da en la actualidad en numerosos órdenes científicos y sociales: ante la afirmación de alguien, en lugar del análisis genuino y la acción humilde de contemplar al mundo a través de los anteojos del otro, sus contrarios rechazan tal opción y reiteran inexpugnables posiciones. De esa manera, recrean la postura de los profesores de la Universidad de Pisa, quienes rehusaron la invitación de Galilei a mirar el cielo por medio de su telescopio. Recordemos que Bertrand Russell (1872-1970) afirmó: “La resistencia a nuevas ideas es proporcional al cuadrado de su importancia”.

*Trabajo presentado y aceptado en agosto de 2012.
Además, el autor donó a la Academia el cuadroque ilustra esta nota.*